

En conclusión: se describe a “La Escuela de Salamanca” como un paradigma conmensurable, probablemente la primera que siguió este particular método heurístico de investigación. Los abusos filosóficos en teología no se deben a un exceso de filosofía sino a un empobrecimiento de ésta, especialmente los promovidos por el espíritu de grupo que subrayó.

Carlos Ortiz de Landázuri. Universidad de Navarra
cortiz@unav.es

ROVIRA, ROGELIO

Kant, crítico de Aristóteles, Tecnos, Madrid, 2021, 190 pp.

La obra que se presenta a continuación es una valiosa contribución a las conexiones entre la filosofía de Kant y la de Aristóteles. En concreto sobre un tema hasta ahora no analizado con el detalle que merece, a saber: hasta qué punto las críticas que Kant realiza a varias tesis fundamentales de la filosofía aristotélica son acertadas o erróneas. El libro está escrito con sobriedad, claridad y agudeza. En un lenguaje accesible pero no por ello coloquial, se exponen y analizan doctrinas de la lógica y ética aristotélica y al mismo tiempo se explican y enjuician las críticas que Kant dirige contra ellas. El ensayo está estructurado en torno a un único hilo conductor y cada uno de los cinco capítulos desarrolla de modo orgánico lo que se promete en el *Prólogo*. El autor del libro es un prestigioso investigador de la filosofía de Kant (a quien también ha traducido), y de Aristóteles. En cierto sentido, la obra que se presenta es el decantado y la síntesis de casi dos décadas de investigación sobre las relaciones entre los sistemas aristotélico y kantiano; como puede comprobarse fácilmente si se consultan las publicaciones que ha realizado el profesor Rogelio Rovira precisamente durante esos años.

La tesis fundamental que atraviesa toda la obra es la siguiente: si se analizan las críticas que Kant dirige a cuatro doctrinas fundamentales de Aristóteles se descubre que estas surgen ya de la incomprensión, ya del desconocimiento de lo que propiamente contienen dichas enseñanzas. Sin embargo, como el propio autor advierte en el *Prólogo*, al no

tratarse de una investigación exhaustiva sobre las relaciones entre los sistemas filosóficos de Aristóteles y Kant: “No se espere (...) encontrar en [esta] un cotejo de la filosofía kantiana con la aristotélica, ni tampoco un estudio histórico sobre la recepción del aristotelismo en el pensamiento de Kant” (p. 14). Sino que, continúa Rovira: “Con la presente investigación se busca, más bien, llenar en alguna medida una llamativa laguna en el inabarcable número de trabajos que se ocupan de la filosofía de Kant, entre los que no parece hallarse una monografía” sobre la crítica de Kant a Aristóteles. En concreto el trabajo consiste en una exposición, análisis e interpretación “(...) sobre la crítica que de modo expreso y particular dirige Kant contra cuatro enseñanzas centrales del Estagirita: su formulación del principio de contradicción, su teoría del silogismo categórico, su lista de las categorías y su concepción de la virtud como justo medio” (p. 16).

El libro está dividido en cinco capítulos además del prólogo y un interesante apéndice final. Los cuatro primeros capítulos abordan las enseñanzas de Aristóteles ya señaladas, las respectivas críticas que Kant lanza contra ellas y el análisis y enjuiciamiento de la postura kantiana. El capítulo quinto, a modo de conclusión, sintetiza si el mismo Kant sigue o no sus propias reglas sobre cómo realizar correctamente críticas a un sistema filosófico, y se analiza el caso particular de Aristóteles. Por último, el *Apéndice* aborda dos cuestiones estrechamente relacionadas con el tema del libro pero que no se reducen a cuestiones de filosofía aristotélica sino que la desbordan e implican aspectos gnoseológicos y metafísicos de lo que podríamos llamar tradición aristotélico-tomista, a saber: la definición clásica de verdad como *adaequatio rei et intellectus* y la teoría de las propiedades trascendentales del ente (sobre todo, *unum*, *verum* y *bonum*); además para ello introduce las tesis del filósofo español Antonio Millán-Puelles.

El primer capítulo está dedicado a la crítica kantiana a la formulación del principio de contradicción de Aristóteles que se encuentra en *Metafísica* IV. En este apartado del libro, después de un profundo análisis de los contraargumentos kantianos, declara Rovira que: “Los reproches que propone Kant contra la formulación tradicional del principio de contradicción resultan, en verdad, decepcionantes. Se basan en equívocos muy graves, que, por lo demás, son fáciles de advertir: la

confusión de los sentidos subjetivo y objetivo de ‘imposible’ y la indistinción de los sentidos según el tiempo y según la naturaleza de ‘simultáneamente’” (p. 36). El capítulo segundo aborda el reproche kantiano a la tesis de las cuatro figuras silogísticas de la lógica de Aristóteles. Esta quizá sea la parte más técnica, compleja y sutil de todo el libro. Después de explicar que Aristóteles nunca habló de cuatro figuras sino a lo sumo de tres se desgranar pormenorizadamente las críticas kantianas y se dan argumentos para rechazarlas por desatinadas. El tercer capítulo trata la difícil cuestión lógico-ontológica de las categorías o predicados categoriales según Aristóteles y la crítica a la que la somete Kant, sobre todo en la *Crítica de la razón pura*. Frente a la objeción quizá más célebre de que dicho elenco de categorías es arbitrario e incompleto se contesta que tal cosa no hace justicia al tratamiento aristotélico y por eso argumenta Rovira que: “Aristóteles no recoge sus categorías puramente al azar, sino que, al menos, se sirve de un criterio que permite establecer una primera y fundamental jerarquía entre ellas” (p. 82). A lo largo del capítulo cuarto se elabora un análisis claro y en varios puntos brillante de la crítica kantiana a la doctrina ética de Aristóteles sobre el justo medio. Aunque ciertamente se aleja de los capítulos precedentes por no ser un tema de lógica, no deja de ser cierto que constituye una de las doctrinas centrales del sistema filosófico de Aristóteles en general, y de la parte ética de dicho sistema en particular. De nuevo, Rovira conduce con sutileza su análisis a la conclusión de que solo una incomprensión y desconocimiento de la auténtica enseñanza aristotélica explicaría la reprobación kantiana.

El capítulo quinto es sin duda el más original de toda la obra. La recapitulación de reglas de hermenéutica de los textos y sistemas filosóficos que, aunque de modo fragmentario y disperso, se encuentran en las obras del regionomontano resulta novedosa y útil. Por lo demás, se consigue examinar de esa manera el análisis kantiano según su propia medida, la cual, por otra parte, no cumple. Allí mismo se ofrece como en epítome la tesis fundamental del libro que se recensiona: “Una gran parte del desacuerdo de Kant en su examen de las doctrinas aristotélicas se debe, en efecto, al hecho de no haberse representado en su conjunto el todo del sistema filosófico de Aristóteles y, en consecuencia, haberse atendido más a las palabras —es decir, a algunos significados de ellas,

con exclusión de otros posibles— que a las cosas significadas por las palabras” (p. 139). Por último, en el apéndice se discute hasta qué punto las críticas de Kant a la definición clásica de verdad y la teoría medieval de los trascendentales son acertadas. Para ello se acude, sobre todo a las intuiciones del pensador español Antonio Millán-Puelles, buen conocedor del pensamiento aristotélico-tomista, del husserliano y del kantiano. Por el lado de la definición clásica, se reprocha a Kant que sus argumentos en contra están desencaminados, y por el lado de la teoría medieval de los trascendentales, que ni siquiera comprendió el genuino sentido de esta doctrina al tratar de hacerlo casar con su manera de entender los conceptos puros del entendimiento o categorías.

En resumen, el excelente libro del profesor Rogelio Rovira además de, sin lugar a dudas, llenar perfectamente el hueco hermenéutico del que habla en el *Prólogo*, está escrito con maestría, sencillez y claridad la cual, como decía Ortega y Gasset, es la cortesía del filósofo.

Miguel Martí Sánchez. Universidad Francisco de Vitoria
miguel.marti@ufv.es

SÁNCHEZ MUÑOZ, RUBÉN

Persona y afectividad. Invitación a la fenomenología de Edith Stein, Prólogo de U. Ferrer, Aula de Humanidades, Bogotá, 2020, 192 pp.

Como indica Urbano Ferrer en el prólogo de la obra, Rubén Sánchez Muñoz nos brinda en estas páginas el personalismo de Edith Stein (1891-1942) “progresivamente perfilado a través de sus obras fundamentales” (p. 9). Tal y como el autor expone en su presentación, la obra se estructura en “seis estudios sobre la persona desde cinco ejes fundamentales, a saber: la afectividad, la comunidad, la educación, el cuerpo y el tiempo, todos ellos entrelazados con el concepto de persona” (p. 16).

En el primer estudio, “Persona y afectividad”, destaca la importancia de la dimensión afectiva en la constitución de la persona y en la antropología de Stein, y “la relevancia que en ello tiene la intersubjetividad” (p. 41). Partiendo de la correlación fenomenológica *nósis-noema*, cuando dirigimos la mirada hacia un sentimiento, y lo objeti-